LOS AHORCADOS (1)

Muge el viento, muge y trota enfurecido
a través de las tortuosas soledades del camino
abatiendo los salvajes matorrales
y azotando las escarpas de los negros peñascales.

Es de noche, por los cielos tenebrosos y profundos,
se dispersan los cloróticos reflejos de la luna,
vagos, yermos, tristes, fríos, moribundos,
semejantes a espectros melancólicos y blancos,
que filtrando entre las sombras sus cerúleas proyecciones,
nos engendran en el alma espantosas soñaciones.

En el fondo solitario de una vuelta del camino
se destacan los escuetos paredones de un barranco
dentellado de peñascos en sus flancos.
En sus bordes verticales y sombríos,
como harapos por el viento sacudidos,
como tronco dando vuelta lentamente,
como Judas, como Cristo de cadenas suspendidos,
como espías tenebrosos vigilando eternamente,
como Heraldos de las Leyes de patíbulos colgados:
¡en la cima del barranco cabecean los ahorcados!

Y rechinan las cadenas del que se hallan suspendidos,
cual clamores de venganza, cual nerviosos alaridos,
y a la lívida vislumbre de la luna moribunda
se columpian sus entrañas destilando podredumbre.
Las piltrafas de sus cuajos, bambolean como cárdenos andrajos;
y del fondo de sus cuencas, semioscuras y sangrientas,
y en medio de las verdes crispaciones de sus manos,
se escurren lentos chorros de gusanos temblorosos y pendientes.

Los pedazos de sus lenguas se les ven entre los dientes.

Muge el viento con bramidos pavorosos,
y rechinan las cadenas como voces lastimeras. . .
y se agitan los sudarios andrajosos,
como brazos que espantaran a las aves carniceras

Por los cielos, impasibles y profundos,
se dispersan los cloróticos reflejos de la luna,
yermos, vagos, tristes, fríos, moribundos.
A su brillo tenue y blanco,
se proyectan los escuetos paredones de un barranco:
y en sus bordes formidables y sombríos,
como Heraldos de la Noche de patíbulos colgados,

como frutos maduros,
cabecean espantosos los ahorcados ..